

V A R I A N T E S

LOS DESPOSADOS DE LA MUERTE

(Primera versión)

Michael Farrel ardía con un ardor puro como la luz.
Sus manos enseñaban a amar los lirios
y sus sienes a desear el oro de las estrellas.
En sus ojos bullía el espíritu del océano.
Sus formas eran el himno de castidad de la arcilla,
que fue antes y tornará a ser después absolutamente
(casta.

Bajo sus bucles rubios, undosos y profusos,
Eulalio de Gaspar creyó advertir las alas de un angel.

Emiliano Barba-Jacob era muy sencillo
y tenía una infantilidad inagotable.
Su adolescencia láctea, meliflua y floreal,
fluía por las escarpas de mi madurez
como fluye por el cielo la leche del alba.
Cuando le ví en el vano ejercicio de la vida
me pareció que me envolvía el rumor de una selva,
y me inundó el corazón la virtud musical de las aguas.
¡Hay almas tan melódicas como si fueran ríos!
o bosques a las orillas de los ríos!

Guillermo Valderrama era indolente y apasionado;
pero la vida, como un licor de bajo precio,
le producía una embriaguez innoble.
Sus formas pregonaban la victoria de una estirpe.
Había en su voz un glu-glu redentor

y su amante le llamó una vez «El Príncipe de las
(hablas de agua».

Leonel Robledo era tímido
bajo una apariencia llena de majestad.
En el recóndito espejo de su ternura
se le reflejaba la imagen de una mujer.
Toda su fuerza era para el ensueño y la evocación.
Le ví llorar una vez por males de ausencia,
y me dije: hay una tempestad en una gota de rocío,
y, sin embargo, no se conmueven los luceros!

Stello Ialadaki era armonioso, rosado y azul
como las islas de Grecia y como los mares que las
(ciñen.
Efundía del mundo algo ideal, risueño y fantástico.
Se le miraba como marchando desde un cuento de
(Simbad el Marino
hacia un cuento de Sir John de Mandeville.
Cuando le conocí tuve antojo de releer la Odisea
y por la noche soñé en el misterio de las espigas.

Juan Rafael Agudelo era fuerte. Su fuerza trascendía
como trascienden los roncacos del monte a los pinos.
Alma laboriosa, la soledad era su ambiente necesario.
Sus ilusiones fructificaban como una floresta
oculta por los tules del «Todavía-no».
Sus palabras revelaban toda la fuerza de la Realidad,
y sus actos tenían la sencillez de un gajo de roble.

BALADA DE LA LOCA ALEGRÍA

(Primera versión)

*Polvo de Pericles, polvo de
Codro, polvo de Cimón...*

(Palabras de la Antología)

Mi vaso lleno -el vino del Anáhuac-
mi esfuerzo vano -estéril mi pasión-
soy un perdido -soy un marihuano-
a beber -a danzar al són de mi canción...

Ciñe el tirso oloroso, tañe el alegre címbalo.
Una bacante loca y un sátiro afrentoso
conjuntan en tu sangre su frenesí amoroso...
Atenas brilla, piensa y esculpe Praxiteles,
y la gracia encadena con rosas la pasión.
¡Ah de la vida parva, que no nos da sus mieles
sino con cierto ritmo y en cierta proporción!
¡Reíd, danzad al viento de Dionisos que embriaga
(el corazón!

La muerte viene -todo será polvo
bajo su imperio- polvo de Pericles,
polvo de Codro, polvo de Cimón...

Mi vaso lleno -el vino del Anáhuac-
mi esfuerzo vano -estéril mi pasión-
soy un perdido -soy un marihuano-
a beber -a danzar al són de mi canción...

De Hispania fructuosa, de Galia deleitable,
de Numidia ardorosa, y de toda la rosa
de los vientos que beben las águilas romanas,
surgid, doncellas puras y ávidas cortesanas.
Danzad en voluptuosos, lúbricos episodios,
con los esclavos nubios, con los libertos rodios.

Flaminio, de cabellos de emaranto,
busca para Heliogábalo en las Termas
varones de placer... Alzad el canto,
danzad, reíd en báquica alegría
y haced brotar la sangre que embriaga el corazón.
La Muerte viene -todo será polvo
bajo su imperio- polvo de Lucrecio,
polvo de Augusto, polvo de Nerón...

Mi vaso lleno -el vino del Anáhuac-
mi esfuerzo vano -estéril mi pasión-
soy un perdido -soy un marihuano-
a beber -a danzar al són de mi canción...

Montañas de Antioquia con olor de azucena;
aldeanas del Cauca con dulzor de colmena;
infanzonas de Lima, unciosas y augurales,
y princesas de México, que es como la alacena
familiar, do guardamos los más ricos panales...
Y mozuelos de Cuba, lánguidos, sensuales,
infructuosos, sombríos,
cual fantasmas que cruzan por unos sueños míos...
Mozuelos de la grata Cuscatlán -¡oh embrosía!-
y mozuelos de Honduras,
donde hay alondras ciegas por las selvas oscuras...
Entrad en la fiesta, en el feliz torbellino;
reíd, danzad al són de mi canción;
la piña y la guanábana aroman el camino
y un vino de palmeras aduerme el corazón...

La Muerte viene, todo será polvo:
polvo de Hidalgo, polvo de Bolívar,
polvo en la urna, y, rota ya la urna,
polvo en la ceguedad del Aquilón...

Mi vaso lleno—el vino del Anáhuac
mi esfuerzo vano —estéril mi pasión—
soy un perdido —soy un marihuano—
a beber—a danzar al són de mi canción...

La noche es clara y da embriaguez de mieles,
la tierra es bella en su cendal de brumas;
vivir es dulce, con dulzor de trinos;
canta el amor, espigan los donceles,
se puebla el mundo, se urden los destinos...
¡Que el vino del Anáhuac me alivie el corazón!
¡A danzar! ¡A girar en raudos torbellinos,
vano el esfuerzo, estéril la pasión...

ENVIO:

A tí que me reprochas el arcano
sentido del amor que va en mi verso,
fúlgido y fuerte, insólito y arcano,
te hablo en la triste vanidad del verso;
tú en la muerte rendido, yo en la Muerte,
ni un grito apenas del afán del mundo
podrá hallar eco en la oquedad vacía.
El Polvo reina, el Polvo, el Iracundo...

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!

EN LA MUERTE DEL POETA

(Primera versión)

I

El Solar de los Lulos de Oro

NIÑEZ

La abuela había podado el huerto.
Nubes errantes... Lácteoazulino chorro de agua
entre la etérea bruma del claro día infantil;
y por la noche, no sé qué aromas entre las ráfagas
de los eneldos, y los saúcos y el toronjil.

La abuela había podado el huerto.

Brotaban flores las astromelias de Sopetrán.
Yo, tremulante, de tiernos años,
entre mis ángeles y mis sollozos,
oía el tiempo, de las campanas en el dín-dán:
Suena una hora y anda un caballo-traque-que-traque-
como aquel día en que volvieron de Sopetrán!

Una voz melodiosa:

Cuando tú crezcas harás un viaje al Cauca hondo
iduérmete, niño bata-gulungo!-al Cauca hondo,
con los botines en el hatillo o en el zurrón.

Navegaremos en un barquito -¡bata-gulungo!-
y traeremos al abuelito
en el caballo del Tipitón...

Duérmete, niño...

II

ADOLESCENCIA

Catle-catleyas, tilán-tilancias...

La noche ingenua pasé cantando locas canciones
frente al prodigio de tus jardines,
bajo la órbita de arduo misterio de tus balcones
-catle-catleyas, tilán-tilancias...

Ya rezagados iban volando mis serafines
y ardía el cámbulo en las distancias...

Yo te veía por mis ensueños
peinar, triscando, tu cabellera,
y en sus aurinos bucles sedeños
iba viajando mi alma viajera.
Lloro y canciones fue mi vigilia, fue mi vigilia.
Si tú lo dudas novia temprana,
que te lo cuente con labio amargo la bugambilia;
y sin embargo...
y sin embargo,
me voy mañana...

Me voy... Me llaman los senderuelos
por unas abras que dan a un monte
que mira a un valle que lleva a un mar.
Para mi novia, tras la efulgencia del ultramonte,
gloria y fortuna voy a lograr.

Una voz íntima:

Brazos de púgil forjan ciudades
 para el que pugna, para el que sueña,
 para el que vence las liviandades.
 La urna del tiempo guarda esplendor.
 Cuando retornes, la pudorosa niña antioqueña
 con sus cabellos mullirá el tálamo del buen amor.
 Para el que labra, para el que sueña,
 la urna del tiempo guarda esplendor...

III

JUVENTUD

La onda estelífera se diluía, ebria de mieles,
 en la tortura de un mediodía primaveral.
 El mundo es vasto. La tierra es brava. La vida
 (es dura.
 Un beso... Un beso, que es ambrosía para el poeta
 en los festines y en los delirios del ideal,
 y aún brilla lejos la urna repleta.
 ¡Lulos de oro! ¡Fiebres del monte! ¡Noches del mar!

Mas de improviso, con repentina mirada atenta
 medí los mundos, miré los hombres, rasgué las cosas,
 y en todo había honda mudez.
 Y—¡oh desvaríos! ¡oh desvaríos!—
 con voz colérica interrogaba: «Espectros vanos,
 (moldes vacíos:
 hay que moveros como las piezas del ajedrez?»

Una voz desvaída:

Si a un doncel llora la azúlea niña,
que a un héroe invicto la musa ciña
de ósculos dulces la frente triste bajo el laurel.
Reposa y sueña, que hálito vívido te circunda.
Bajo los cielos, sobre los campos,
Naturaleza fuerte y jocunda
te da vigores, te baña en lamos.

IV

MADUREZ

Y bien ¡ya es hora! Bajo los velos de la apariencia
baldíamente busqué suprema realización.
Quimeras vanas, esfuerzo inútil, mentida ciencia,
que apenas son
como los vientos en los velámenes, un vago són.
A ver, luceros; a ver, montañas; a ver, celajes:
dadme el secreto que se escondía en vuestras formas,
la ley profunda que parecía que os envolvía,
montañas mudas, celajes mudos...

Algo que sacie... Ráfagas lúgubres
baten el alma, raen la carne;
tormentas sordas
de mares lóbregos
rasgan las velas de mi razón...
¡Algo que sea norma o destino!
¡Algo para este anhelo divino
que va en la onda desconcertada de mi canción!

Unas voces con sonsonete:

Trastroquémosle la música.
 ¡Qué miquito tan ridículo!
 El lo entienda o no lo entienda,
 continúa este espectáculo.
 Trastroquémosle todas sus músicas:
 ¡Uy! ¡Uy! ¡Uy! ¡Uy!
 Ps... Ps... Ps... Ps...
 ¡qué miquito tan ridículo!

V

FINAL

Nada en la bruma, nada en la aurora,
 nada en las torres que lleva el viento,
 ni en tus delirios y fantasías, ¡oh juventud!
 Nada en el triste desmayo lento
 hacia la gota, los estertores y el ataúd.
 Cuando me muera, dadme a lo menos un pensamiento
 y atad mis manos con el cordaje de mi laúd.

Que el nudo sea muy apretado
 porque a la muerte se rinde fiero,
 aún rencoroso mi corazón.
 El drama ha sido un drama horrible, ruín y
 (frustrado.

¡Buena partida que me han jugado!
 Yo que creía que ESTO tenía significado
 con la maraña y el embeleco de la ilusión...

Unas voces caritativas:

-Cuando te mueras harás un viaje como este loco...

-De sueños turbios y versos claros estaba loco.

-Tanto soñar...

-Tanto vagar...

-Tanto pecar...

-El pobre hombre se fue arruinando poquito a poco y al fin ha muerto... Ya hiede un poco...

¡Alzad, amigos, alzad y vámosle a sepultar!

UN HOMBRE

Primera versión

Los que no habéis llevado en el corazón el túmulo
(de un dios
ni en las manos la sangre de un homicidio;
los que no conocéis el horror de la conciencia ante
(el Universo;
los que no sentís el gusano de una cobardía
que os roe sin cesar las raíces del sér;
los que no merecéis ni un honor supremo
ni una suprema ignominia...

Los que no interrogáis la ilusión del espacio y el
(tiempo,
y pensáis que la vida es esto que pensamos,
y una ley, un amor, un ósculo y un niño;
los que tomáis el trigo del surco fatigoso
y lo coméis con manos limpias y modos
(apacibles;
los que decís: -Está amaneciendo...-
y no lloráis el milagro del lirio del alba!

Los que no habéis logrado siquiera ser mendigos,
hacer el pan y el lecho con vuestras propias manos,
en las casas del abandono y la miseria;
y en la mendicidad, odiar el mundo
con una tortura sin pensamientos.

Los que no habéis gemido de horror y de pavor,
como en sombríos hierros, entre los brazos fieros
de una pasión inicua,
mientras se quema el alma con fulgor iracundo,
muda, lúgubre,
vaso de oprobio y lámpara de sacrificio universal,
vosotros no podéis comprender el sentido doloroso
(de esta palabra: UN HOMBRE

NUEVA CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

(Primera versión)

Te me vas, torcaza rendida, juventud dulce,
dulcemente desfallecida: te me vas.
¡Tiembra en tus embriagueces el dolor de la vida!

-Y nada más?

-Y un poco más...

La mujer y la gloria con puños ternezuelos
llamaron quedamente a mi alma infantil.
¡Oh, los primeros ímpetus! ¡Los matinales vuelos!
Tuve una novia... Me parece que fue en abril.

Yo miraba el crepúsculo
y creía que eso era el crepúsculo.
¡Sí, tácita en la noche, la estrella está detrás!
El Numen de Colombia me dio una rosa bella,
mas yo pedí el crepúsculo y cedí la estrella...

-Y nada más?

-Y un poco más...

Y escuché que cantaban su canción de embrosía
Pisinoe en la onda y en la onda Aglaopea.
El mundo, como un cóncavo diamante, parecía
hinchado hasta los bordes por la amorosa idea.

Fue entonces cuando advino Evanaam, el dulce amigo de mi alma que no volvió jamás.

Yo amaba solamente su amistad dulce...

-Y nada más?

-Y un poco más...

Y luego... ser yo el árbitro de mi torpe destino, actor de mis tragedias, verdugo de mi honor...

¡Mi lira tiene el trémolo del caracol marino, y entre el dolor humano yo expreso otro dolor!

No te vas, torcaza rendida, juventud dulce, dulcemente desfallecida, no te vas:

¡quiero apurar el íntimo deleite de la vida!

-Y nada más?

-Y un poco más...